

Buena Voluntad en los Asuntos Mundiales

*Buena Voluntad
Mundial Boletín*

**Número 1
2025**



La Democracia en un Tiempo de Transición

Este número del Boletín ofrece reflexiones sobre la crisis que enfrentan las democracias liberales modernas.

Partiendo de un panorama general sobre los fundamentos de los enfoques democráticos de gobierno en los tiempos clásicos, los artículos exploran la naturaleza de los desafíos que presenta la crisis actual en el camino hacia una "verdadera democracia"; el papel crítico que desempeña la educación, en todas sus dimensiones, para avanzar en ese camino; y, finalmente, la naturaleza esencialmente espiritual de la crisis que enfrentan las naciones de todo el mundo.

Las enseñanzas de la Sabiduría Eterna sugieren que una de las causas de la crisis actual en la democracia es la afluencia de energías superiores en la conciencia humana. La atmósfera mental se ve perturbada por la estimulación de apetitos inferiores, deseos e ilusiones de separación, junto con un creciente despertar de ideas de relación, unidad y libertad. Esta perturbación está impulsando una búsqueda de diálogo y reflexión a lo largo de todo el espectro ideológico.

Los procesos democráticos se están desarrollando silenciosamente para equilibrar el análisis de diferentes enfoques con reconocimientos intuitivos de unidad, bondad y verdad.

Entre las personas de buena voluntad, la cualidad de la mente discernidora está madurando de forma constante. Esto seguramente conducirá a acercamientos más sustanciales y deliberativos en relación a la democracia.

- Democracia antigua, moderna y futura

- Desafíos en el camino hacia la verdadera democracia

- Educación, ciudadanía y democracia

- La democracia en crisis espiritual



“...Cuando haya en el mundo personas realmente más despiertas y un mayor número de hombres y mujeres reflexivos, veremos la purificación del campo político y la depuración de nuestros procesos representativos instituidos, así como también una rendición de cuentas más exacta, exigida por el pueblo a quienes eligieron como gobernantes. Debe existir oportunamente un lazo más estrecho entre el sistema educativo, el sistema jurídico y el gobierno, pero todos realizarán el esfuerzo para desarrollar los mejores ideales de los pensadores de la época. Este período no está tan lejos como se imaginan, particularmente si el primer paso en esta dirección lo da el nuevo grupo de servidores del mundo.” Alice Bailey, *Exteriorización de la Jerarquía*, p. 52-53 (inglés)

Democracia antigua, moderna y futura

La Grecia clásica suele ser considerada una cumbre de la civilización humana, y fue durante esta época cuando se establecieron las bases de la democracia. Aunque con frecuencia hablamos de una “edad de oro” de la cultura griega antigua, vale la pena recordar que Grecia sólo surgió como nación unificada con su independencia del Imperio Otomano en 1830. En tiempos antiguos, el territorio era un mosaico de ciudades-estado rivales que competían por la supremacía. Lo que las unía sutilmente era una lengua común, mitos compartidos y una tradición literaria. Esta identidad “panhelénica” se expresaba de forma más vívida cada cuatro años en los Juegos Olímpicos, cuando se suspendían las guerras y multitudes acudían a Olimpia. Cabe señalar que la idea de democracia surgió únicamente en una de estas *ciudades-estado* —aunque en la más influyente—: Atenas, y nunca fue un concepto “griego” universalmente compartido por toda la comunidad grecoparlante.

La idea surgió como respuesta a profundas desigualdades sociales y políticas bajo el gobierno aristocrático y, posteriormente, bajo los llamados *tiranos*. En 594 a.C., el estadista ateniense Solón introdujo reformas económicas y políticas para aliviar las tensiones de clase. Sus medidas limitaron el poder aristocrático y otorgaron más derechos a los ciudadanos comunes, sentando las bases para un gobierno participativo. El verdadero comienzo de la democracia ateniense llegó con las reformas de Clístenes en 508

a.C. Al reorganizar la estructura política de Atenas y establecer instituciones como la *ἐκκλησία* (Asamblea), Clístenes permitió que los ciudadanos varones libres participaran directamente en la toma de decisiones cívicas. La democracia se desarrolló aún más en el siglo V a.C. bajo el liderazgo de Pericles, quien promovió un acceso más amplio a los cargos públicos. Este sistema, conocido como *democracia ateniense* (c. 507 – 322 a.C.), sigue siendo el ejemplo más conocido de *democracia directa*, donde los ciudadanos votaban las leyes por sí mismos en lugar de hacerlo a través de representantes.

Para el pensador moderno, resulta difícil conciliar los ideales de la democracia antigua con el hecho de que ésta coexistía —y dependía— de una esclavitud oficialmente instaurada. En Atenas, la esclavitud era un pilar fundamental, tanto de la economía como de la vida diaria, y permitía que una minoría de “ciudadanos libres” participara en los asuntos políticos. Este privilegio democrático *excluía a mujeres, no ciudadanos y esclavos*, y por tanto estaba reservado sólo a una pequeña fracción de la población.

Hoy en día, la democracia es ampliamente vista como un concepto positivo —incluso como una panacea frente a los desafíos modernos—. Sin embargo, en la cultura griega antigua, la *δημοκρατία* era una forma de gobierno intensamente debatida y frecuentemente criticada, especialmente entre los filósofos. Platón fue particularmente crítico, considerando que la democracia era un sistema defectuoso en el que las masas no califi-

cadadas tomaban decisiones cruciales, eligiendo a menudo líderes basados en la persuasión más que en la sabiduría. Temía el caos social que podía surgir cuando los individuos antepoñían sus deseos personales al bien común. Para Platón, la democracia conducía a la *inestabilidad*, que emergía cuando demagogos carismáticos explotaban las emociones públicas para obtener poder. Como alternativa, abogaba por el gobierno de los *reyes-filósofos*: líderes sabios, formados en justicia y gobernanza. Se puede percibir la semblanza de esta idea con la “*oligarquía de mentes iluminadas*” mencionada en *Exteriorización de la Jerarquía* (p. 52): individuos verdaderamente iluminados, reconocidos por pensadores avanzados por su sabiduría natural.

También resulta digno de atención que Platón manifestara una profunda sensibilidad frente a la corrupción política: en el *Mito de Er*, que aparece al final de *La República* (Libro X), un soldado caído en batalla relata su travesía al más allá. Allí contempla a los justos ascendiendo hacia un lugar elevado, mientras que los injustos descienden al inframundo, donde observa a los políticos corruptos recibiendo los castigos más severos debido al abuso de su poder. De ser cierto este escenario, cabe preguntarse cuán superpoblada se encontraría hoy esa región del Hades.

La antigua desconfianza hacia la democracia resonó a lo largo de los siglos posteriores. Algunos pensadores y estadistas modernos, entre ellos George Washington, también temieron la posibilidad de un dominio de las masas, considerando que la democracia podría fácilmente degenerar en caos y tiranía. Otros Padres Fundadores de los Estados Unidos mantenían asimismo una postura crítica respecto a la democracia, influenciados en gran medida por los ideales de la Ilustración. Figuras como James Madison advirtieron sobre el riesgo de que las mayorías, movidas por impulsos emocionales, atentaran contra

los derechos individuales, asociando la democracia con la inestabilidad. Este escepticismo fue compartido igualmente por filósofos como Friedrich Nietzsche y José Ortega y Gasset. Conviene señalar que tales críticas se dirigían principalmente contra la *democracia directa*, y no contra la *democracia liberal*—un sistema que, frente a la elección de gobernantes, conjuga procesos democráticos con el liberalismo constitucional, destinado a proteger la autonomía individual frente a la coerción ejercida por el Estado, las autoridades religiosas o la sociedad.

No obstante, y pese a todas las diferencias de contexto, la democracia ha estado siempre intrínsecamente vinculada a los ideales de libertad e igualdad, como recuerda *Tucídides* (*Historia*, 2.37). El ideal democrático fundamental era la libertad (ἐλευθερία), que comprendía tanto la libertad política—la participación de los ciudadanos en las instituciones públicas—como la libertad privada—el derecho de los individuos a vivir conforme a sus propias elecciones (*Política*, 1317a, Aristóteles). El aspecto más esencial de dicha libertad era la libertad de expresión (παρρησία), en el ámbito público y en la vida privada. En cuanto a la igualdad (ισότης), no se concebía como la afirmación de una igualdad intrínseca entre los individuos, sino como el principio de que todos los ciudadanos debían tener igualdad de oportunidades para participar en la vida política.

Cabe añadir que, incluso *antes del surgimiento de este ideal en Atenas, ya se habían desarrollado sistemas políticos de carácter similar en otras civilizaciones antiguas, como en la India*. Tales sistemas existieron aproximadamente desde el siglo VI a.C. y son mencionados en fuentes provenientes tanto de India como de Grecia. Los testimonios más relevantes provienen de textos antiguos como el Mahābhārata (del cual forma parte el *Bhagavad Gita*), el *Canon Pali* budista y el *Arthashastra*, así como de relatos de observadores foráneos como Megástenes, ▶

embajador griego en la corte Maurya en el siglo IV a.C. Aunque dichos sistemas no constituían democracias en el sentido moderno, presentaban elementos de toma colectiva de decisiones, gobierno por consenso y reparto del poder entre élites aristocráticas o guerreras. Estas tempranas “repúblicas” terminaron por declinar debido a conflictos internos y al ascenso de monarquías centralizadas, como el Imperio Maurya en el siglo IV a.C.

El descubrimiento de Mohenjo-Daro y Harappa, principales ciudades de la Civilización del Valle del Indo (2600–1900 a.C.), reveló la existencia de una sociedad urbana avanzada en el territorio del actual Pakistán y noroeste de India (Bharat). Algunos arqueólogos ajenos a la corriente principal datan estos asentamientos hasta tan atrás como el 10.000 a.C. Las excavaciones sacaron a la luz ciudades planificadas en cuadrícula, sistemas de drenaje avanzados, casas de ladrillo de varios pisos y complejas estructuras públicas. La escritura del valle del Indo, aún no descifrada, no revela el sistema político de esta civilización; sin embargo, la ausencia de palacios o grandes templos sugiere la *existencia de una sociedad relativamente igualitaria, en lugar de una monarquía centralizada*. La antigua China también generó ideas que desafiaban el absolutismo: Confucio enfatizó el liderazgo moral y el papel de la virtud y la educación, mientras que el “Mandato del Cielo”, desarrollado durante la dinastía Zhou, implicaba que los gobernantes podían perder su derecho a gobernar si no cumplían con su deber de servicio al pueblo.

Lo que hoy conocemos como *democracia* quizá sea apenas un anticipo de la democracia espiritual que la humanidad aún está llamada a desarrollar. Cabe esperar que sus aspectos más materiales y egoístas se desvanezcan a medida que más individuos dejen de ser impulsados por los deseos y emociones y comiencen a cultivar la razón

y la intuición, dando lugar a una opinión pública iluminada que pueda contribuir significativamente a la vida política. Sólo entonces será posible una verdadera democracia, alcanzada principalmente mediante “*el correcto empleo de los sistemas de educación y el constante entrenamiento del pueblo para reconocer los valores sutiles, el punto de vista más correcto, el idealismo más elevado y el espíritu de síntesis...*” (*La Exteriorización de la Jerarquía*, p. 52). El experimento democrático de la antigua Atenas sigue siendo un fenómeno notable y, a pesar de sus limitaciones, se convirtió en un modelo fundacional para los sistemas democráticos posteriores. Sin embargo, un examen atento de la historia revela que *la verdadera democracia aún permanece desconocida*: “sólo espera el momento en que una opinión pública educada e iluminada, la lleve al poder;” (*Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 748). Existe un verdadero aspecto espiritual de la democracia que aún está por emerger, como respuesta de la humanidad a *la energía pura del amor*.

Desafíos en el camino hacia una verdadera democracia

Pocos dudarían en considerar que estamos viviendo un momento de crisis existencial en el mundo. Si bien las redes organizadas de sabia e inteligente buena voluntad prosperan y han llegado a ser una presencia sólida en el multicultural y multipolar mundo moderno, poderosas fuerzas separatistas y perturbadoras oponen resistencia a los esfuerzos por planificar en bien de todos.

Como resultado, sectores significativos de la población nacional se han desilusionado y han perdido el sentido de voluntad para controlar sus propios asuntos. Además, las acciones para alcanzar objetivos visionarios para el desarrollo humano, junto con los procesos diplomáticos en las Naciones Unidas, sistemáticamente se han visto frustrados, a


pesar de la presión de la sociedad civil y las partes interesadas afectadas, todo lo cual produce una crisis de alienación y una falta de esperanza en la población en general, que conduce a un espíritu de populismo furioso que puede explotarse fácilmente y a un deseo de alterar "las cosas tal como son". Detrás de esto hay una perturbación de las creencias, de las prácticas y del delicado sistema de pesos y contrapesos que sustentan el Estado nación, lo que equivale a una crisis de fe en la capacidad de la democracia para proporcionar un camino viable hacia sociedades cada vez más libres, justas y legales en las que las vidas y el ser mismo de todos los ciudadanos sean valorados y respetados por igual.

En las naciones que practican diferentes formas de gobierno representativo, la verdadera democracia siempre ha sido un objetivo visionario. Dicha visión se mantiene cuando existe una confianza básica en la integridad de la relación entre una legislatura electa, un poder judicial independiente (centrado en la Ley) y un poder ejecutivo que busca implementar las políticas delineadas en elecciones libres y justas y respaldadas por las legislaturas. Sin embargo, un sistema de gobierno de este tipo sólo funciona para el bien común si los ciudadanos, motivados por un cuidado reflexivo por el bienestar de todos, están organizados, educados y participan activamente en la comunidad. A medida que estas personas de buena voluntad, de diferentes convicciones ideológicas, impulsan la investigación, el pensamiento, el diálogo y la experimentación, los caminos hacia formas más justas, libres y responsables de gobernanza, economía, derecho, etc., se refinan y renuevan constantemente. La creencia en la posibilidad de una deliberación reflexiva entre diferentes grupos de interés determina la salud del corazón de cualquier democracia.

En parte, la crisis de fe en la democracia se debe al papel que juega el dinero y quienes ahora controlan los activos financieros y ma-

teriales en las democracias liberales modernas y en el sistema globalizado de relaciones entre naciones y economías. La riqueza y el poder se concentran en manos de unos pocos, aumentando las divisiones entre clases, grupos étnicos y comunidades religiosas. Si bien el espíritu de relación y el sentido de ser parte de una nación, por no hablar de un mundo, persiste en una sección significativa de grupos generalmente más educados y jóvenes dentro de las naciones, este sentido de universalidad no está lo suficientemente extendido y afirmado como para compensar la alienación que sienten muchos.

Los servidores responsables enfrentan el desafío de someter a consideración las causas espirituales, culturales, sociales y económicas de la pérdida de confianza en la democracia representativa y - asociándose con otros - convertirse en semillas de renovación que puedan revivir visiones nacionales realistas de los caminos hacia la verdadera democracia.

Las enseñanzas de la sabiduría sugieren que la crisis de la democracia moderna forma parte de un ciclo más amplio de transición de la conciencia, a medida que la humanidad responde a las energías emergentes de la Era de Acuario, caracterizadas por temas de relación, reciprocidad y servicio al conjunto. Al mismo tiempo, persiste una resistencia a abandonar las energías de la Era de Piscis, ahora en retroceso, que se centraban en la separación, la devoción y un respeto paternalista hacia la autoridad. La sensación de alienación experimentada por aquellos que no son parte de las élites adineradas y económicamente exitosas produce una resistencia al sentido emergente de integralidad y relación que traen las energías de Acuario. [Mary Kaldor](#), profesora emérita de Gobernanza Global en la *London School of Economics*, habla de un "lamento de frustración" de quienes sienten que han perdido toda su capacidad de influir en las decisiones que afectan sus 

vidas, en particular quienes han sido los más afectados por el “declive de las industrias tradicionales”.

Los impactos de los cambios energéticos que forman parte de la transición de la Era de Piscis a la Era de Acuario se reflejan en los cambios sociales descritos por la politóloga Pippa Norris. Ella señala que los patrones tradicionales de competencia partidista en las democracias occidentales se han visto interrumpidos durante la era de posguerra, debido en parte a los cambios en las bases del electorado masivo, y particularmente a la erosión de las divisiones sociales fundamentales que caracterizaban a la Europa Occidental de ese período, basadas principalmente en la clase ocupacional y la fe religiosa, las cuales anclaban a los votantes de base a las élites de liderazgo de los partidos. A esto se suma el surgimiento de nuevas divisiones culturales en torno al cambio climático, los derechos de la mujer y diversas cuestiones morales asociadas a los valores postmateriales. También se han observado procesos de desalineamiento partidista a largo plazo con la erosión de las lealtades vitalicias de partido, pero también por el aumento del partidismo negativo, en el que los ciudadanos votan movidos por una intensa aversión a ‘Ellos’ en lugar de por amor a ‘Nosotros’”. [Pippa Norris, *Las cosas se desmoronan*, Ciencia Política Europea, V. 23, 2024]

En esta mezcla volátil de alienación y valores acuarianos emergentes que enfatizan los problemas ambientales, la igualdad de género y una preocupación general por la relación correcta entre la parte y el todo, el auge de las redes sociales con su sesgo hacia el estímulo de puntos de vista extremos y partidistas, y la disminución resultante de la confianza en fuentes de información ampliamente respetadas, ha tenido un efecto devastador en las asociaciones comunitarias de base (incluidas las iglesias, organismos de voluntarios, sindicatos, organizaciones sociales) que

tradicionalmente han reunido a ciudadanos con diferentes puntos de vista para discutir, escuchar y reflexionar sobre decisiones críticas. El caótico entorno mediático crea un ‘teatro político’ en el que las ‘opiniones autorizadas’ se transmiten a través de una ‘publicidad manipuladora’: “Incluso los argumentos se traducen en símbolos a los que no se puede responder argumentando, sino sólo identificándose con ellos”. [Jürgen Habermas, *La transformación estructural de la esfera pública*, p. 178]

Sin embargo, una democracia en crisis contiene en sí misma las semillas de una democracia más verdadera y sustancial, en la que los ciudadanos se comprometan a construir un mundo mejor. La pérdida de fe en la democracia estimula la voluntad de encontrar espacios nuevos y más realistas donde las buenas personas puedan asociarse con otras para penetrar más allá de las manipulaciones y deliberar sobre lo que podría ser una respuesta local, nacional o mundial adecuada a los problemas. Hay evidencia de que más personas quieren creer en la posibilidad de la deliberación civilizada y encontrar sentido trabajando por ella. Esto se puede encontrar en innumerables movimientos en todo el mundo que patrocinan la conversación a través de las divisiones políticas, y se refleja en los movimientos que buscan establecer nuevas formas de garantizar que todos los puntos de vista se incluyan en las asambleas representativas. Un buen ejemplo se encuentra en [Democracy R&D](#), una red global de 95 organizaciones “dedicadas a la democracia deliberativa y la innovación democrática”. Utilizando una forma de selección aleatoria, los miembros de la Red reúnen a grupos de personas comunes que representan una amplia diversidad de puntos de vista para deliberar sobre temas de interés y negociar con los responsables de la toma de decisiones. Las enseñanzas espirituales sugieren que la crisis juega un papel importante en la evolución de la conciencia y la sociedad. Que el actual

espíritu de perturbación y furiosa frustración evoque nuevas comprensiones de la responsabilidad por parte de las personas de buena voluntad, de convertirse en las semillas de una nueva democracia, más verdadera y real.



Educación, ciudadanía y democracia

La relación entre la educación y la democracia se enfrenta a una presión renovada en todo el mundo. El auge del populismo autoritario, la desinformación en línea, la polarización política y los ataques a la libertad académica desafían la función democrática de la educación. La educación cívica está siendo reducida o politizada en muchos países. Por otra parte, la creciente comercialización de la educación, que la trata como una mercancía en lugar de un bien público, cambia el enfoque de la ciudadanía a la productividad. Este marco económico margina la misión democrática de la educación y corre el riesgo de producir individuos apolíticos y desconectados, centrados únicamente en el beneficio privado.

Alice Bailey escribe que: La verdadera democracia “*será posible por el correcto empleo de los sistemas de educación y el constante entrenamiento del pueblo para reconocer los valores sutiles, el punto de vista más correcto, el idealismo más elevado y el espíritu de síntesis y de unidad cooperadora. La unidad cooperadora, donde el espíritu subjetivo y la forma objetiva se encaminan hacia un fin reconocido, difiere de la*

unidad obligatoria”. [La Exteriorización de la Jerarquía, p. 52 ed. ingl.]

El papel de la educación en esta época de grandes transiciones es crucial. Poniendo el listón muy alto, podríamos decir que debería cerrar la brecha entre el intelecto y la intuición, entre la ciudadanía y el discipulado. Debe preparar a las personas no sólo para el empleo o el voto, sino también para el servicio, la cooperación, y la reconstrucción de los valores humanos a escala planetaria. Sin embargo, no olvidemos que los [Informes de la UNESCO](#) dicen que, a pesar de los lentos progresos realizados durante varias décadas, unos 251 millones de niños en todo el mundo siguen sin escolarizar. Desde un punto de vista puramente cívico, la desigualdad educativa socava la democracia. Desde un punto de vista esotérico, también obstruye el viaje evolutivo del Yo espiritual, el alma. Cuando no se tiene acceso a una educación de calidad, se impide tanto la libre participación en el proceso democrático como el despertar interior. La injusticia educativa no es solo un fracaso de la política; es una emergencia espiritual. Ignorar el desarrollo de los procesos educativos en cualquier grupo de personas viola el principio de las correctas relaciones humanas. Abordar esto requiere más que una reforma: exige una re-sacralización de la educación y un renovado sentido de propósito.

Sin entrar en los detalles de los diferentes países o regiones, es justo decir que la educación en todo el mundo, en gran medida todavía se centra en la acumulación de información, la competencia y el éxito económico en lugar de los valores más sutiles. Esto se refleja en el hecho de que la mayoría de la gente todavía ve el mundo como algo material en lugar de espiritual. Gran parte del trabajo de la UNESCO para garantizar la educación en todo el mundo, sin dejar a nadie atrás, no es la excepción.



La educación desempeña un papel fundamental en la formación del ciudadano. No solo proporciona a las personas el conocimiento de sus derechos y responsabilidades, sino que también fomenta el pensamiento crítico y fomenta la participación en la vida pública. *John Dewey*, un destacado filósofo de la educación del siglo pasado, argumentó en *Democracia y educación* que la democracia debe renacer en cada generación y que la educación es su partera. La democracia no es algo que se haya logrado de forma definitiva: es un proceso que hay que nutrir constantemente. Sin un acceso generalizado a una educación de calidad, la ciudadanía no puede participar de manera significativa en los procesos democráticos. *Gert Biesta* es un pensador educativo moderno cuyas ideas han sido influyentes, e incluso se han implementado en el Currículo Nacional Finlandés para la Educación. En *Aprender la democracia en la escuela y en la sociedad* argumenta que, en la formación de los ciudadanos, la educación debe abordar tres temas: la capacitación, la socialización y la subjetivación. La capacitación consiste en dotar a los estudiantes de la preparación necesaria para funcionar como parte de la fuerza laboral y, en general, como miembros capacitados de la sociedad. La socialización implica la transmisión de valores y comportamientos sociales, políticos y culturales destinados a preservar la sociedad. La función socializadora de la escuela es (re)producir la cultura existente mediante la transmisión de normas y tradiciones culturales. La subjetivación consiste en que los estudiantes se conviertan en sujetos y se den cuenta de que tienen la libertad de actuar, o no actuar, de maneras particulares en cada situación de la vida. La subjetivación es un concepto desafiante; implica el desarrollo de habilidades, por ejemplo, para tramitar las tensiones entre los ideales y la realidad. Se da un enfoque ético y empático al manejo de estas tensiones cuando se alienta a los estudiantes a refinar y defender su comprensión de lo

que es correcto y bueno para ellos mismos, así como para las personas y el mundo que los rodea.

Históricamente, varios sistemas educativos alternativos evolucionaron y siguen evolucionando y prosperando hoy en día: las escuelas Waldorf, Montessori y Reggio Emilia, por ejemplo. Hay muchas iniciativas que se basan en estos conceptos, especialmente en los países escandinavos y en otros países desarrollados. Un ejemplo es la [Escuela de Paz](#), una escuela primaria en los Países Bajos que hizo una presentación en el marco de la reciente celebración de la [Día Internacional de la Conciencia](#) en Ginebra. En la educación superior, la paz y la educación para la paz también están desempeñando un papel más destacado. Tal vez no sea una coincidencia que el Instituto de *Estudios Superiores de Ginebra* tenga su sede en la *Maison de la Paix* (La Casa de la Paz). El *Graduate Institute* es una universidad de investigación de posgrado en Ginebra, dedicada a producir “conocimientos y experiencia sobre relaciones internacionales, temas de desarrollo, desafíos globales y gobernanza”. A medida que los desafíos mundiales y el clima político se tornan más complejos, la colaboración entre las entidades de las Naciones Unidas es más esencial que nunca. Con este fin, la *Universidad para la Paz* (UPEACE) y el *Instituto de las Naciones Unidas para la Formación Profesional e Investigaciones* (UNITAR) están colaborando para ofrecer programas conjuntos de maestría y certificación.

[Democrat](#), financiado por la Unión Europea, ofrece una gran cantidad de recursos sobre *Educación para la Democracia*. El proyecto [Blog Horizonte Demócrata](#) ofrece perspectivas de varios países europeos. Un ejemplo del Blog es el proyecto AKA (Conciencia, Conocimiento, Acción), que promueve:

El poder transformador de la Educación para la Ciudadanía Mundial (ECM) como base para la participación democrática. Los jóvenes que

participan en la CME desarrollan competencias esenciales como:

- *Pensamiento crítico*: Mejorar la capacidad de analizar, cuestionar y comprender problemas sociales complejos.
- *Empatía y conciencia social*: Fomentar la sensibilidad hacia la diversidad, la tolerancia y la solidaridad intergeneracional.
- *Habilidades de ciudadanía activa*: Fomentar la participación en los procesos democráticos, la defensa y las iniciativas impulsadas por la comunidad.
- *Responsabilidad ambiental y social*: Promover la justicia climática, los modelos económicos sostenibles y la igualdad de género como parte integral del compromiso cívico.

En lugar de ser simplemente un sistema político, la democracia puede considerarse como una forma de transición que allana el camino hacia un gobierno planetario más unificado basado en principios espirituales. Porque si la democracia ha de evolucionar, los ciudadanos necesitan expandir su identidad más allá de la raza, la nación o la clase para abrazar la “Humanidad Una”.

Esto exige un nuevo tipo de ciudadano del mundo guiado por:

- Autoconciencia interna
- Un compromiso con la justicia, no solo con la legalidad
- Responsabilidad hacia la humanidad en su conjunto
- Disposición para servir, no para dominar.

Los sistemas educativos tradicionales, centrados en la competencia y el éxito individual, a menudo suprimen esta identidad más amplia. Sin embargo, la conciencia grupal, el amor inteligente y la comprensión intuitiva son cualidades esenciales para una futura democracia funcional basada en principios espirituales.

La democracia en crisis espiritual

Hoy en día, la idea de que la democracia atraviesa un período de marcada crisis es proclamada con la misma frecuencia por periodistas, comentaristas, académicos y centros de investigación que en la esfera pública. Esto no resulta sorprendente. El panorama de normas políticas y sociales cambia rápidamente, la incertidumbre económica se acentúa, y la intensidad de la polarización que se experimenta en las democracias liberales no tiene precedentes. La proliferación global de las redes sociales ha estimulado aún más esta polarización y ha cultivado un clima de hiper-populismo que amplifica la voz de la “persona común” y elude los mecanismos establecidos para la verificación de la verdad. Considerado “*anti-establishment*” agudiza el conflicto con el *statu quo*, pero hace poco por trazar un nuevo camino a seguir. Las instituciones liberales, que son el fundamento de la gobernanza democrática, luchan por mantenerse al ritmo de estos cambios.

Sin embargo, a pesar del reconocimiento mundial de que la democracia está en crisis, hay poco acuerdo sobre la naturaleza de la crisis, sobre cómo debe abordarse y qué significa esa crisis para el futuro. Las voces más fuertes por lo general reafirman una crisis caracterizada por el conflicto, la lucha, la inestabilidad, el retroceso, el debilitamiento de la ley y, deliberadamente, muchas evocan el miedo, el pánico, las amenazas existenciales e insuperables. Sin embargo, detrás del estruendo de la catástrofe también hay voces con perspectiva y matices, voces que analizan, aclaran y proporcionan un camino reflexivo, aunque sea tentativo, hacia la solución.

Los hombres y mujeres de buena voluntad, y en especial quienes se encuentran trabajando ►

en el corazón del nuevo grupo de servidores del mundo, tienen un papel clave que desempeñar en la conducción de la humanidad a través de tiempos de crisis, que son básicamente tiempos de cambio y, por lo tanto, de oportunidad para la renovación y la reorientación. Para llevar a cabo tal reorientación se requiere una visión que se base en el alineamiento e identificación con lo universalmente correcto y bueno, además del discernimiento y el espíritu de compromiso necesarios para trazar un '*camino entre*' los pares de opuestos. Este '*camino entre*' es también el *camino superior*, es el camino a seguir.

Crisis: Oportunidad, Cambio, Evolución

Contrariamente a la suposición popular, la crisis no siempre es negativa. En esencia, es un tiempo de cambios decisivos y radicales, un tiempo de oportunidades para una construcción renovada. El espíritu creador que está en el corazón de la evolución humana se desarrolla por medio de crisis constantes: períodos de intensificación, que conducen a momentos clave de decisión, seguidos de períodos de relativa estabilidad en los que esa decisión surte sus efectos. Un breve vistazo a la historia de la democracia liberal moderna revela que ha resistido muchas crisis, transformándose y evolucionando a cada paso.

La naturaleza casi constante de estas crisis significa que los períodos de resolución a veces se difuminan casi de inmediato en nuevas crisis, ya que el rápido progreso del cambio trae de inmediato nuevos problemas. Desde cierto ángulo, se podría decir que la democracia ha estado (al menos a lo largo de su existencia moderna) en un estado constante de tensión o conflicto, con un sinnúmero de crisis a corto plazo que se superponen y se enfrentan en múltiples frentes a la vez.

¿Qué hace que una crisis sea espiritual?

Examinar las causas de la crisis democrática actual puede ser abrumador. Tomada puramente como una crisis de gobernanza, abarca muchos sectores: económico, social, político, de seguridad, así como de relaciones internas y externas. Las crisis a menudo se perciben de manera muy diferente según el país, lo que pone de relieve que las percepciones desempeñan un papel tan importante como los datos y los análisis sociológicos.

La crisis actual, más que otra cosa, es quizás una crisis de identidad, de principios, de ideales y de visión a la que aspiran las naciones democráticas. Sin embargo, hay componentes esencialmente 'espirituales' más profundos en esta crisis, que tienen que ver con el orden superior sobre el que se modela el mundo externo. Si bien los factores involucrados en una crisis espiritual por necesidad son abstractos, son igualmente arquetípicos; son la base y la causa de la confusión psicológica que, a su vez, da forma viva a nuestras instituciones y estructuras de gobierno. A medida que la humanidad avanza hacia una era de marcado desarrollo espiritual, tales factores son cada vez más importantes y, por lo tanto, deben ser parte de cualquier comprensión integral del próximo paso en la evolución de la democracia.

La Psicología Esotérica postula que la crisis espiritual, ya sea de un individuo o de una nación, se basa en un conflicto fundamental entre el propósito y el carácter más profundos del alma (el Yo esencial, el pensador, el sujeto) y su forma o vehículo externo cambiante y en constante evolución (la personalidad). El alma es la fuente de todas las virtudes humanas: el amor, la sabiduría, el conocimiento, el sacrificio y muchas otras. Es también el principio animador, el aliento de vida, la causa de la forma externa. Funciona como el agente mediador (principio) entre el espíritu esencial y la materia tangible. Por lo tanto,

no puede haber una crisis puramente ‘espiritual’ aparte de alguna expresión material correspondiente en el mundo.

La evolución espiritual (tanto de la nación como del individuo) avanza a medida que el alma irradia su luz en la forma, inspirando y desafiando los hábitos establecidos en los mundos del tiempo y el espacio. La relación entre la impresión del alma y la capacidad de respuesta o resistencia de la personalidad se convierte en una fuente de crisis en la vida de la nación, al igual que en la del individuo, creando un ambiente energético que puede evocar la voluntad de implementar los valores y principios en el corazón de la nación. El propósito, el destino y la dirección correcta toman forma en la historia de la nación debido a este proceso rítmico y cíclico, al igual que lo hacen en el individuo.

Los individuos que son sensibles a la impresión del alma tienen la responsabilidad colectiva de trabajar para construir una relación correcta entre el alma y la personalidad dentro de la nación. La crisis actual de la democracia puede ser vista como parte de este proceso; como una crisis esencialmente espiritual con el potencial de hacer avanzar a las naciones que componen el orden internacional liberal hacia un correcto ajuste entre el alma y la personalidad.

Desde el punto de vista esotérico, las crisis pueden ser de dos tipos: *crisis del alma* y *crisis de la personalidad*. Ninguna crisis espiritual puede ocurrir sin alguna crisis correspondiente de la forma externa, por lo tanto, las crisis espirituales son siempre duales. Identificar el componente espiritual de la crisis actual es esencial para aprovechar plenamente la oportunidad de renovación y reorientación que ésta trae.

Las crisis de personalidad tienen que ver con la psique externa, específicamente con su expresión, con lo que, en esencia, no es el alma:

el “no-yo”. En el caso de una nación, esto incluiría los diversos sectores de gobierno, de la organización externa y, en gran medida, los rasgos que caracterizan al ciudadano medio. Las crisis del alma tienen que ver con las cualidades más elevadas de la psique nacional, aquellas que están encarnadas en los ideales más elevados de la nación y que se manifiestan como las virtudes o dones especiales que cada nación aporta al mundo de las naciones, como una cuestión de identidad esencial.

Es cierto que la evolución espiritual marca la historia de la creciente expresión del alma en y a través de las relaciones e instituciones de la nación. A medida que el proceso de alineación y relación correcta avanza a través de los siglos, el alma influyente se involucra cada vez más para llegar a ser un alma en la forma; lo superior se funde más intensa y claramente con lo inferior, y las cualidades, ideales y virtudes de lo superior caracterizan cada vez más el mundo de la realidad manifestada.

Créditos de las imágenes:

Portada: Sven Hansche/Shutterstock.com

Imagen 1: ©House of Commons

Links: ver la edición en línea para los hipervínculos.



Ayudando a establecer las correctas relaciones humanas

Buena Voluntad Mundial es un movimiento internacional que ayuda a movilizar la energía de la buena voluntad y a construir correctas relaciones humanas. Se creó en 1932 como una actividad de servicio de Lucis Trust, una organización benéfica registrada en el Reino Unido, EE.UU. y Suiza. Buena Voluntad Mundial está reconocida por las Naciones Unidas como Organización No Gubernamental. Lucis Trust figura en el Listado

del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. El Boletín de Buena Voluntad Mundial se publica tres veces al año. A menos que se indique lo contrario, todos los artículos han sido elaborados por el grupo de la sede de Buena Voluntad Mundial. Se pueden solicitar varios ejemplares para su distribución. El boletín también está disponible en: francés, griego, español, alemán, holandés, italiano, portugués (en línea), ruso y esloveno.

Buena Voluntad Mundial depende exclusivamente de las donaciones para continuar su labor. El boletín se distribuye gratuitamente para que tenga la mayor difusión posible, pero siempre se necesitan donativos para este servicio y son muy apreciados.

Este boletín está disponible en:
www.worldgoodwill.org
ISSN 0818-4984

Suite 54, 3 Whitehall Court,
London SW1A 2EF, UK
worldgoodwill.uk@londonlucistrust.org

Rue du Stand 40,
1204 Geneva, SWITZERLAND
geneva@lucistrust.org

866 United Nations Plaza, Suite 482,
New York NY 10017, USA
worldgoodwill.us@lucistrust.org

Día Mundial de Invocación

11 de junio de 2025

Personas de todos los credos y caminos espirituales están invitadas a unirse en oración y contacto espiritual enfocado en este día, realizando un llamado invocativo a la divinidad mediante el empleo de la Gran Invocación, pidiendo que la luz y el amor afluayan a la conciencia humana.
worldinvocationday.org/es

La Gran Invocación

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluja luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios
Que afluja amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo* retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres—
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan
el Plan en la Tierra.

Versión Adaptada

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluja luz a las mentes humanas;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios
Que afluja amor a los corazones humanos;
Que Aquél que viene* retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades humanas,
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza humana,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan
el Plan en la Tierra

* Muchas religiones creen en un Instructor Mundial que vendrá en el futuro (de ahí lo de “Venidero”), conociéndolo bajo nombres como el Señor Maitreya, el Imam Mahdí, el avatar Kalki, etc. Estos términos se utilizan a veces en las versiones de la Gran Invocación para personas de religiones específicas